



ecos del Santuario

ANIVERSARIO
1960
50
2010
DE FUNDACIÓN

No. 602

Regla, 8 de octubre de 2010

MARÍA, MODELO DE CADA CRISTIANO

Como cada 8 de mes, nos reunimos en este santuario de Regla para rendir culto a nuestra Madre del Cielo, bajo el título de Nuestra Señora de Regla. Este culto tiene ya una larga historia de más de 300 años. Hemos venido a venerarla a compartir nuestras alegrías y entregarles nuestras tristezas. Quién mejor que ella para comprendernos, quién mejor que ella para transmitirnos su fe y esperanza que la mantuvieron siempre en pie, sin vencerla la angustia ni la desesperación, porque en cada signo contradictorio encontraba una respuesta de Amor, porque guardaba siempre en su corazón la Palabra de Dios.

Mucho se ha escrito de nuestra madre María Santísima. Poesías, sonetos, canciones han sido inspiradas por el amor, la humildad y sencillez de esta joven campesina que Dios escogió y preparó para ser la Madre de su Hijo, Jesucristo. Este, en la cruz, nos la dejó como madre de la Iglesia, como Madre nuestra.

El evangelista san Lucas nos narra que María al principio no comprendió el plan de Dios que el mensajero celestial le comunicaba y esto la turbó, pero su fe, su disponibilidad fue mucho mayor que su turbación y su actitud de mujer de oración y de escucha a la Palabra de Dios, permitió la realización

del Plan de Dios para con ella, considerándose desde ese instante la esclava del Señor y modelo para nosotros, los cristianos, de disponibilidad al servicio de Dios.

María, olvidándose de sí misma y sin ningún tipo de interés personal, colabora íntimamente en la obra redentora de Cristo Jesús a pesar de las consecuencias que pudiera traerle el sí que ha otorgado al mensaje que el arcángel Gabriel le ha traído de ser la Madre de Dios. ¡Qué respeto tan grande tiene Dios a los seres humanos! No los salva sin que ellos mismos lo quieran. El Salvador ha sido deseado y acogido por una madre. Y esta



jovencita acepta libre y conscientemente ser la servidora del Señor y llega a ser la Madre de Dios.

María es la estrella, Jesús es el sol que la ilumina y nuestra devoción a ella nos debe conducir siempre a su Hijo Jesucristo, único Salvador. Ella nos invita, nuevamente, hoy, a escuchar, obedecer y confiar en la Palabra de Dios y anunciarla a los demás.

Bienaventurada Virgen María, te rogamos que intercedas ante nuestro Señor Jesucristo para que todos tus hijos formemos un solo corazón, una sola familia donde reine siempre la fe, la esperanza y el amor.

A 30 DÍAS DE LA FIESTA PATRONAL

Como de costumbre la comunidad católica de Regla dio inicio a las fiestas en honor a su patrona la Virgen de Regla. Con el rezo de la novena, práctica católica que designa los nueve días de oración pública o privada, y cuya costumbre de propagar una devoción durante nueve días es de raíz romana fue adoptada para el uso cristiano desde el siglo XVII, se dio comienzo a los cultos anuales a la Santísima Virgen de Regla. Durante 9 días la comunidad católica, en número aceptable, se dio cita en el templo para participar en el rezo del rosario, novenario y Santa Misa. Otros hermanos católicos participaron con nosotros de las comunidades de Santiago de las Vegas, San Judas y San Nicolás y Campo Florido.

Nuestro Pastor y Obispo, el cardenal Jaime Ortega, presidió la misa solemne en la Víspera de la Fiesta, el día 7, a las 6 de la tarde, el párroco, sus dos diáconos y el clero menor esperaban al prelado en la entrada principal del Santuario como es costumbre cada vez que es invitado el obispo a participar en los festejos de la Virgen de Regla. La multitud era grande, el cardenal arzobispo de San Cristóbal de La Habana, pasó entre la gran afluencia de público haciendo aspersión de agua bendita a todos los que le estaban dando la bienvenida al templo.

Terminada la Cena del Señor, se tuvo la procesión con la Sagrada Imagen de la Virgen de Regla por los alrededores del Emboque, como es ya costumbre. Bendiciendo a su querido pueblo y peregrinos que se dieron cita para esta ocasión. ¡Qué bella lucía la tricentaria Imagen de Regla fuera de su camarín y colocada en su trono de plata que la piedad cristiana

le construyó y con su nuevo traje hermosamente confeccionado y arreglado por manos piadosas! Fueron momentos de mucha emoción entre cantos, oraciones, saluciones de júbilo y lágrimas.

El tan esperado día 8, Nacimiento de la Virgen María, llegó y el Santuario abrió sus puertas para comenzar la jornada con el rezo del Santo Rosario, a continuación se celebró una misa rezada por todos aquellos fieles difuntos, naturales de Regla, que participaron en toda la vida litúrgica y cultural del Santuario, por los párrocos ya fallecidos, y también, por los reglanos que viven en el exterior.

La Solemne Misa de las 10 de la mañana, fue presidida por Mons. Rubén Darío Ruíz Mainardi, Secretario de la Nunciatura Apostólica en la Habana, de nacionalidad argentina, natural de Córdoba, a quien la Sagrada Imagen, cautivó su atención por su belleza y su gesto de devoción y cariño a la Madre del Cielo, al despedirse de Ella, personalmente, una vez terminada la Santa Misa. Su prédica sencilla y centrada en Cristo atrajo la atención de los que le escuchaban.

Por último, queremos dar las gracias a todos los colaboradores del párroco que tuvieron a su cargo, la limpieza del templo, ¡que lucía tan bello!, a los que trabajaron en pulimentar los vasos sagrados, los ciriales, la cruz procesional, el mobiliario religioso, los que trabajaron en los veleros, en la tienda de efectos religiosos, en fin, a todos aquellos que hicieron posible que las fiestas de nuestra patrona, la Virgen de Regla, fuera una fiesta digna de Ella. Que el Señor y su Madre Santísima los bendiga a todos.



TERESA, LA PRIMERA DOCTORA DE LA IGLESIA

Hace 40 años ya, Santa Teresa de Ávila (1515-1582) fue declarada Doctora de la Iglesia. Aquel 27 de septiembre de 1970, el Papa Pablo VI en solemnísimas ceremonias celebradas en la Basílica de San Pedro en el Vaticano y rodeado de 24 cardenales, cientos de obispos y sacerdotes y religiosas y cerca de trece mil peregrinos españoles, proclamó que “con exacto conocimiento y no sin madura deliberación, y en virtud de la potestad apostólica, que la eximia Teresa de Ávila ha de tenerse y venerarse por el pueblo católico como Doctora de la Iglesia Universal”.

En aquel tiempo era la primera mujer en la historia de la Iglesia que recibía ese preciado título. Después de ella lo recibirían Santa Catalina de Siena (1347-1380) y posteriormente Santa Teresita del Niño Jesús o de Lisieux (1873-1897).

Al eminente canonista Próspero Lambertini (1675-1758), quien después fue Papa con el nombre de Benedicto XIV (1740-1758), debemos el conocer las condiciones que se han de cumplir para gozar de tal doctorado. Tres son las condiciones para obtener el mencionado título. La primera: Santidad preclara. La Segunda: Doctrina notoria. La Tercera: Declaración de un Papa o de un Concilio. Como sabemos estas tres condiciones se han cumplido perfectamente en Santa Teresa, superando las dificultades que provenían del hecho de que fuera mujer, y que parecía ser un obstáculo para la declaración.

Este hecho nos hace recordar muchas facetas de la vida de esta Santa. Recordando su nombre vemos ante nosotros una excepcional mujer, una religiosa que irradia humildad, sencillez y penitencia, una reformadora de una de las órdenes religiosas más antiguas de la Iglesia, una escritora genial y profunda, maestra de vida espiritual, contemplativa admirable al mismo tiempo que incansablemente activa en las cosas de Dios.

¿Qué encontramos en su doctrina? Fidelidad a la fe católica, utilidad para la santificación de las almas, y una inmensa sabiduría que nos hace pensar en el modo extraordinario en que ella, mujer de fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna, con los exiguos conocimientos de que gozaban las de su tiempo, tuvo la necesidad de aprender en sus lecturas, en su trato con maestros y guías espirituales de calidad y sobre todo en su intensa vida espiritual, su profundo ascetismo y su gran meditación contemplativa.

Su “eminente doctrina” tiene una poderosa fuente. Los múltiples hechos que se encuentran en su vida, fenómenos místicos, su piedad, etc., que tienen que ser atribuidos al Espíritu Santo. Esa es la suprema y más eficaz razón de sus conocimientos manifestados en sus libros escritos a pluma de ganso, no con bolígrafos, ni lápices: *Autobiografía*, *Camino de perfección*, *Las moradas*, *Las fundaciones*, cartas y poesías y reglamentos donde se explica el modo de visitar los conventos.



Hay, sin embargo, un aspecto muy interesante, del cual no hemos hablado. Hay en Teresa de Ávila una vida de intensa contemplación ligada con un gran compromiso de acción. Ella aprendió bien la enseñanza de Jesús, su Maestro, primero estuvo con Él cerca de 40 años, en comunión con Él y después a pedido de la Iglesia, sale a su misión evangelizadora. En una palabra, es ella la monja de clausura que sale del trato íntimo con Dios a través de la oración y contemplación para montarse en una carreta que por los caminos de la España de aquellos tiempos la ha de conducir a fundar nuevos conventos, a visitar los ya fundados o a resolver cualquier asunto para mayor gloria de Dios. Es sencillamente prodigiosa. Algunos enemigos de la Iglesia la quisieron denigrar llamándola públicamente “fémina inquieta y andariega”.

A una vida como la suya sólo resta añadir una frase al llegar el final de su vida. Esta frase encierra un gran sentido y ella la pronuncia ya en el lecho de su muerte. “Doy gracias a Dios, porque muero hija de la Iglesia”. ¡Qué profundidad de sentido encierra esta frase! ¡Hija de la Iglesia! En aquellos tiempos en que media Europa se va detrás de las novedades predicadas por Lutero, un fraile agustino. Ella es feliz porque muere ¡Hija de la Iglesia! En aquellos tiempos que no son muy distintos de los de ahora en que la solapada traición se anidaba en el corazón de muchos que se hacían presentar como fieles seguidores de la doctrina de Jesucristo. ¡Hija de la Iglesia! En tiempo en que exageraciones de falsos profetas, profetas de calamidades, profetas de mal agüero arrastraban muchas almas por equivocados caminos. La Santa supo superar todas estas dificultades, permaneciendo fiel a las enseñanzas de Cristo Jesús en su Iglesia.

Celebremos a Santa Teresa en su día, 15 de octubre, recordemos llenos de gozo esta declaración, de modo especial sus hijas, más de once mil monjas carmelitas repartidas por 840 monasterios en el mundo entero. ¡Cuánto deseamos todos tener la misma identificación en la fe de que gozó la eximia Doctora, la misma confianza y docilidad en acatar el pensamiento oficial de la Iglesia, la misma esperanza de morir como ella, hijos de la Iglesia!

Que la Santa, elevada hace cuarenta años a las mismas alturas del gran san Agustín, obispo de Hipona, del doctor Angélico, Tomás de Aquino, del dulce obispo san Francisco de Sales, nos obtenga del Señor de las misericordias la gracia de que siendo “doctores” en la fe seamos también “poseedores” de la Gloria del Reino.

RELACIÓN DE ALGUNOS DOCTORES DE LA IGLESIA

En siglos pasados este honor fue otorgado a varios hombres en atención a su santidad, su profunda y esclarecida doctrina, su gran erudición teológica. A continuación detallamos los nombres de algunos de ellos:

Los llamados ocho mayores: Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Gregorio Magno, Atanasio, Basilio, Gregorio Nacianceno y Juan Crisóstomo.

De tiempos más recientes son Efrén, León Magno, Hilario, Cirilo de Alejandría, Cirilo de Jerusalén, Pedro Crisólogo, Juan Damasceno e Isidoro de Sevilla.

Después de los tiempos patrísticos están Beda, Bernardo, Pedro Damían, Tomás de Aquino, Buenaventura, Anselmo, Alfonso María de Liguori, Francisco de Sales, Pedro Canisio, Roberto Belarmino, Alberto Magno y Antonio de Padua.

Por sus notables escritos y por su ciencia profundísima teológica que en ellos se encuentran, por sus tratados de mística están Santa Teresa de Ávila, Santa Catalina de Siena y Santa Teresita del Niño Jesús o de Lisieux.